

February 2016

Soler, Abel. El corsari Jaume de Vilaragut i la donzella Carmesina. El cavaller que inspirà el “Tirant lo Blanc.” València: Edicions Alfons el Magnànim (“Estudis universitaris,” núm. 133), 2014. 2 vols.

Enric Mallorqui-Ruscalleda
California State University - Fullerton, emallorq@fullerton.edu

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences>



Part of the [Medieval Studies Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

Recommended Citation

Mallorqui-Ruscalleda, Enric (2016) "Soler, Abel. El corsari Jaume de Vilaragut i la donzella Carmesina. El cavaller que inspirà el “Tirant lo Blanc.” València: Edicions Alfons el Magnànim (“Estudis universitaris,” núm. 133), 2014. 2 vols.," *Dissidences*: Vol. 6: Iss. 11, Article 17.

Available at: <http://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences/vol6/iss11/17>

Soler, Abel. El corsari Jaume de Vilaragut i la donzella Carmesina. El cavaller que inspirà el "Tirant lo Blanc." València: Edicions Alfons el Magnànim ("Estudis universitaris," núm. 133), 2014. 2 vols.

Soler, Abel. *El corsari Jaume de Vilaragut i la donzella Carmesina. El cavaller que inspirà el "Tirant lo Blanc."* València: Edicions Alfons el Magnànim ("Estudis universitaris," núm. 133), 2014. 2 vols.¹

Enric Mallorquí-Ruscalleda
California State University-Fullerton

Los medievalistas estamos de enhorabuena. El historiador valenciano Abel Soler Molina (Albaida, 1972) acaba de dar a la imprenta un libro, escrito en valenciano, de hermosa factura, estampa y de soberbio contenido y rigor intelectual. Estamos ante un ensayo biográfico e interpretativo superlativo que versa sobre la plausible influencia que la figura de un noble corsario valenciano –Jaume de Vilaregut– y de su amada –una tal Carmesina–, pudieron ejercer sobre el valenciano Joanot Martorell (1413-1468) a la hora de elaborar su *Tirant lo Blanch* (1490).

Publicado por "Edicions Alfons el Magnànim," empresa editorial dependiente de la Diputación Provincial de Valencia dedicada a la promoción de la cultura y del rico patrimonio valencianos, este extenso ensayo prácticamente alcanza la figura nada despreciable del millar de páginas, divididas en dos volúmenes; y, dicho sea de paso, no sobra ni falta ninguna línea. Con la publicación de estos dos volúmenes se llega al núm. 133 de la colección "Textos universitarios," dejando así claro el público especialista, o estudiantil, al que este imponente trabajo que ahora reseño se dirige, aunque, por el relato que Soler nos ofrece bien puede interesar a cualquier persona que sienta curiosidad por esa época.

El ensayo se estructura en dos partes principales. El título pone un especial énfasis en la "donzella Carmesina" y, a su vez, el subtítulo, un "cavaller que inspirà el Tirant" –todo un atrevimiento o una provocación, según se mire, por parte de Soler– son claros y condensan de forma muy precisa el argumento; en pocas palabras, estamos ante una densa y documentadísima biografía de Jaume de Vilaragut i Vilanova (ca. 1403-ca. 1464) que nos detalla su cuádruple faceta: a) como corsario en la Corona de Aragón; b) como barón de la importante familia nobiliaria de los Vilaragut; c) como un veradero "tirano" con los vasallos de la "baronía blanca" (Albaida); y d) como uno de los principales informadores de Joanot Martorell sobre el sitio de Rodas, el Gran Caramany y el sultán de Babilonia. La principal novedad que aporta Soler es la de aunar estos cuatro aspectos de los que ya se contaba con cierto conocimiento previo,² y aportar nueva información de gran interés –como por ejemplo la presencia de una presunta amante del corsario llamada *Carmesina*, o la relación del caballero con el entorno familiar y social de Martorell– que le permiten concluir de forma muy convincente que Jaume de Vilaragut –y no otras opciones alternativas que la crítica ha barajado a lo largo de los años– es el personaje real del que el autor del *Tirant* parte para construir su héroe de ficción.

Visto lo anterior, el estudio, *stricto sensu*, se divide en: a) introducción y declaración de intenciones; b) primera parte (biográfica, documental); y c) segunda parte (ensayística, literaria).

El historiador abre el primer volumen –de unas 400 páginas– con una "Introducción" (13-26) que parte de los estudios previos de dos grandes maestros de la filología románica –y que por desgracia ya no se encuentran entre nosotros– como Constantin Marinescu y Martí de Riquer

¹ Esta nota es una versión muy ampliada y editada de una reseña aceptada de próxima aparición en Cuadernos de ALDEEU.

² Véanse, por ejemplo: Andrés Díaz Borrás, *El ocaso cuatrocentista de Valencia en el tumultuoso Mediterráneo (1400-1480)* (Barcelona: CSIC – Institució Milà i Fontanals, 2002); y Martí de Riquer, *Aproximació al 'Tirant lo Blanc'* (Barcelona: Quaderns Crema, 1990) 128-29.

sobre la relevancia histórica de la figura de Jaume de Vilaragut, “amigo” de Joanot Martorell. El mismo Riquer comenta en sus trabajos sobre el tema que, al leer los detalles que él conocía sobre el corsario valenciano –muy pocos entonces, en comparación con los exhumados por Soler–, “el lector cree que está leyendo una síntesis de algunos episodios de la novela.” Esta observación justificaba, según Soler, la necesidad de profundizar en el conocimiento del personaje en cuestión con la finalidad de tener más elementos para ser capaces de poder discernir con más precisión si existe un “diálogo” entre “novela” y biografía, algo que aborda con total solvencia al ofrecern una biografía mucho más completa de la que hasta ahora se disponía; a su vez, presenta los materiales sistemáticamente bajo cuatro epígrafes,³ lo que facilita sobremanera el poder seguir el argumento y la profusión de datos históricos, hasta para el lector no especializado o, simplemente, al público general interesado en aspectos de nuestra historia.

La primera parte es, como anuncié, la puramente biográfica y documental, y que se nutre de la infatigable búsqueda de Soler en los más recónditos espacios y escondidos cartapacios de archivos valencianos, catalanes y, en general, del Mediterráneo, al tratarse de un personaje que se movió por todo este espacio geográfico, político y cultural. Esto se complementa con el exhaustivo vaciado de la bibliografía sobre la historia de la Corona de Aragón en el siglo XV, así como de los numerosísimos estudios que existen sobre Joanot Martorell y su *Tirant lo Blanc*, que Soler ha realizado con brillantez.

Como corolario, el autor traza una panorámica general de la sociedad, la política y la vida caballeresca del reino de Valencia durante la primera mitad del siglo XV, para, acto seguido, presentarnos un relato del personaje en cuestión, poniendo un particular énfasis la implicación de la familia de los Vilaregut en el conflicto sucesorio de los años 1410-1413 del bando del conde de Urgell, la tutela ejercida sobre Jaume adolescente por parte de su tío Berenguer (quien años más tarde le dejaría la baronía de Albaida), el estreno de las armas en la campaña del Mediterráneo del 1420-1423, la intervención del joven en batallas urbanas entre caballeros y su condena por parte de Alfonso el Magnánimo en los presidios italianos (la *Rocca* “salada” de Iscla) por haber cometido un crimen. Acabada la condena, participó en la célebre batalla de Ponça (1435) y fue prisionero de los genoveses. De regreso a Valencia, en 1436, capitaneó una galera armada y se dedicó a la piratería. Desplazado finalmente a Nápoles (1440), el rey Alfonso lo envió a Chipre, donde se desempeñó como mercenario del rey Joan. Después de participar en la defensa de Rodas en contra del “soldà de Babilònia” (1444) fue capturado por el Gran Caramany y liberado al susodicho sultán egipcio, aunque pudo escapar (1446) y regresó a Valencia convertido en un verdadero héroe (1447).

A partir de aquí empiezan los problemas de Vilaragut, al heredar Albaida, junto a otros señoríos de Berenguer (1448), lo que provoca que se enfrente tiránicamente a sus vasallos. A pesar de sus buenas relaciones con la nobleza, cae en desgracia y pierde sus señoríos (1456-1459). Los buenos tiempos (1450) en los el noble barón podía prometer a su “criada” Carmesina una dote de 3.000 sous para casarla quedan atrás. Vilaragut, al igual que su amigo Martorell, se ve obligado a tomar dinero prestado de Martí-Joan de Galba para poder comer. Entre el 1463 y el 1464, mientras Joanot acababa de redactar el *Tirant*, Jaume de Vilaragut fallecía y su cuerpo yacería enterrado en el desaparecido monasterio de Sant Francesc, en una tumba situada al lado de la que ocuparía, años después, Isabel de Lloris, la impulsora de la *editio princeps* del Tirant.

Acabada esta la prolija exposición de datos, materiales, anécdotas y documentos, la segunda parte tiene un matiz más ensayístico, en el sentido de una investigación literaria. Soler se plantea

³ Son los siguientes: I. Els orígens: de València a la mar; II. El corsari: aventures i desventures, y III. El cavaller tirà, vençut per la Fortuna; IV. Jaume de Vilaragut i Tirant lo Blanc.

ahora la necesidad de dedicar un primer apartado a resumir la biografía del barón de la Albaida, y lo presenta a manera de artículo de divulgación enciclopédica, acierto metodológico, ya que ayuda a digerir el contenido.

Soler profundiza después en la datación del *Tirant* y en la debatida cuestión de sus lectores, a lo que concluye que se dirigía solamente a sus conciudadanos. Igualmente, el historiador nos guía a recorrer las calles, las casas y a conocer las vidas de algunos personajes históricos conocidos y que se relacionan con el *Tirant* –Galba, Isabel de Lloris–, junto a otros no tan conocidos hasta ahora –Carmesina, Eliseu, la viuda Centelles, etc.– que, por lo que se advierte, parecen haber inspirado algunos de los sujetos narrativos del texto, de acuerdo con lo que, en general, la homonimia delata. Finalmente, el autor trata de relacionar la “tiranía” ejercida por Vilaragut sobre “Albaida, la blanca” con una razón de peso más para ver en el excorsario una fuente de inspiración para Joanot Martorell.

El ensayo se cierra con una reflexión sobre el sentido y la posible intención del texto de Martorell a la luz de estos nuevos descubrimientos y que aprovecha para enlazar con lo que la crítica moderna ha observado sobre la transformación interna del *Tirant*: desde un pretendido manual del perfecto caballero hasta un decepcionante y “cínico” epitafio –muerte de Tirant; triunfo de Hipólito- de la caballería “clásica.”

Pero sobre todo, insiste Soler –ilustrándolo por medio de cuadros sinópticos con los que ofrece una comparación entre los personajes reales y los sujetos narrativos– en demostrar que la realidad social y urbana de la Valencia del 1450-1460 influyó –y mucho– en el proceso de concepción, diseño y redacción del *Tirant*.

El libro se cierra con un útil apéndice documental en el que se reproduce el testamento de Jaume de Vilaragut (1450) que menciona a la doncella Carmesina y a otros personajes de su entorno, algunas ilustraciones y unos árboles genealógicos en los que se ponen de manifiesto las relaciones familiares y sociales entre Jaume de Vilaragut, los Borja y los Martorell, entre otros.

Las novedades que Soler aporta son varias. En primer lugar se asocia la conquista del castillo *La Rocca de Iscla*, en cuya toma (1423) participó Jaume de Vilaragut, con una economía basada en la extracción de la sal, con la “conquista de la Roca Salada” que da nombre al protagonista del texto de Martorell. Se relaciona, también, el nombre de “Tirant” con el carácter soberbio y “tirànic” de nuestro personaje histórico, de cuyas (des)venturas Soler ofrece copiosos detalles. Por lo que al epitome “lo Blanc” se refiere, el historiador apunta una posible relación con el feudo de Jaume de Vilaragut, la baronía de Albaida, “la Blanca.” Además de estas agudas observaciones, en varias ocasiones se refiere a las alusiones que a algunos corsarios, como el mismo Vilaragut, se leen en el texto del *Tirant*, al igual que se comenta una cita que Martorell atribuye al apóstol “Jaume,” aunque en realidad pertenece al Evangelio de San Mateu: “E vull que sàpies lo que dix lo apòstol sent Jaume: que-l cor del cavaller tostemps deu ésser inclinat a mercé ans que a crueldat.” De acuerdo con Soler, este tipo de referencias eran sobradamente conocidas para cualquier lector coetáneo capaz de relacionar la figura histórica –el corsario Jaume– con el sujeto narrativo Tirant, inspirado en él.

Junto con lo anterior Soler recuerda la boda de Vilaragut con una rica heredera suya, en 1437, con quien, en el caso de haber engendrado descendencia masculina, éste, por cuestiones testamentarias, hubiera sido portador del linaje y las armas de “Martorell.” Del mismo modo, parece ser que Jaume mantenía buenas relaciones tanto de amistad como económicas con el caballero Guillem Martorell, hermano de Joanot. Estos vínculos podrían ayudar a explicar, sin lugar a dudas, la notable importancia del mundo marino –Guillem Martorell capitaneó una galera armada en los años 1436-1440 y fue hecho prisionero por el obispo de Cartagena– en el

texto de Martorell así como el gran conocimiento que de este mundo manifiesta el escritor valenciano.

En otro orden de cosas, la amistad de Martorell con un noble varón como Jaume de Vilaragut, ávido lector de relatos artúricos y de historias troyanas, permite explicar, siempre según la interpretación de Soler, el uso de ciertos intertextos, como, verbigracia, la peregrinación a Roma del 1450 –curiosamente, el mismo año de la peregrinación de Jaume de Vilaragut y de su sobrino–, además de la referencia explícita a los nombres reales de algunos cardenales, hecho que ayudó a un ilustre como Martí de Riquer a localizar la acción del texto en un momento contemporáneo al autor. Se menciona, además, una carta que el rey de Chipre dirige al sultán de Babilonia, reproducida en el *Tirant*, cuya presencia en el texto podría explicarse a partir de la estancia de Jaume de Vilaragut, en calidad de mercenario, al servicio del rey de Chipre.

Igualmente, Soler recuerda que Vilaragut y Martorell convivieron en Nápoles en la década del 1450, cosa que pudo haber favorecido la transferencia de información entre los dos amigos –anécdota que, por cierto, ya había sido notada y novelada anteriormente por Eduard Mira en sus *Escacs de mort* (Alzira: Bromera, 2009). A continuación, y tomando el testimonio de Jerónimo Zurita, Soler comenta el hecho que el papa valenciano Calixto III, justo después de ser coronado en Roma (1455), encargó a Jaume de Vilaragut la capitania de diez galeras armadas que tenían que abrir la cruzada de recuperación de Constantinopla. Es harto sabido que Alfonso el Magnánimo puso trabas tanto a este como a otros proyectos de cruzada encabezados por el papa Borja;⁴ de esta manera, la redención de Bizancio solo podría ser ejecutada sobre el papel, en el escritorio de Joanot Martorell.

Quizás una de las cuestiones más interesantes que Soler explora radica en la identificación de personajes de carne y hueso que habitaban el entorno social y urbano de Martorell durante los años 1447-1462 y que muy bien podrían haber servido de inspiración a los sujetos narrativos. A algunos la misma homonimia los delata: es el caso de la doncella Eliseu Martínez de Vera –prima de Isabel, la enamorada del poeta Joan Roís de Corella–, cuyo comportamiento podría concordar con el de la donzella Eliseu del *Tirant*. Otro ejemplo es el de Ponç de Montpalau, emparentado con el mismo Martorell y fiel servidor de Jaume de Vilaragut, a quien acompañó en su periplo mediterráneo; este presente meridianas concomitancias con Diafebus de Muntalt. En lo concerniente a otro de los sujetos narrativos del texto de Martorell, la viuda Reposada, Soler centra su atención en la joven suegra del corsario, la viuda Centelles: matrona carismática, que gustaba de hacerse acompañar de dos escuderos por Valencia –como el sujeto narrativo del *Tirant*–, que quería en demasía al caballero y que puso en venta a una esclava rusa de nombre Margarida (¿la Maragdina del *Tirant*?). No falta en la casa de Vilaragut un extenso y frondoso huerto, a la vez que un esclavo de color y anciano que podría encajar con Lausetta, otro de los sujetos narrativos que pueblan el universo narrativo de Martorell. A parte de estos más que plausibles parentescos, se ponen de relieve las relaciones familiares, de vecindad, entre otros, existentes entre Jaume de Vilaragut y otros personajes de la Valencia “del segle d’or,” como por ejemplo Isabel de Lloris –impulsora de la edición del *Tirant* el 1490–, Jaume Roig, Joan Roís de Corella o la poderosísima familia Borja.

Con todo, de lo que no cabe ninguna duda es que una de las aportaciones más interesantes es la identificación de una doncella de nombre Carmesina, “criada” personal de Vilaragut, y muy beneficiada por él, que Soler identifica con una posible liberada de origen oriental que con el

⁴ Léase al respecto, por ejemplo, Miguel Navarro Sorní, *Calixto III Borja y Alfonso el Magnánimo frente a la cruzada* (Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 2003).

tiempo se convirtió en la amante del caballero. Además de esta Carmesina –nombre, por demás, completamente extraño a la onomástica habitual de la época–, el historiador valenciano identifica a otras dos Carmesinas nacidas en vísperas del *Tirant*: una hija de Galceran de Requesens, *batlle general* y gobernador general de Cataluña, y amigo personal de Alfonso V El Magnánimo– y otra del gobernador del Reino de Valencia, Joan Roís de Corella. Da la casualidad que Requesens era cuñado de Jaume y ferviente protector suyo, de manera que la elección del nombre de pila de Carmesina podría ser producto de un apadrinamiento. De la misma manera, los Corella gozaban de una muy saludable amistad con Jaume y el bautismo de Carmesina de Corella coincide con la venda que Vilaragut hizo al conde de Cocentaina de una de sus baronías en 1452. Sea como fuera, la verdad es que las tres Carmesinas reales se relacionan con el personaje en cuestión, Vilaragut, cosa que lleva a Soler a concluir que la cuarta Carmesina –la princesa producto de la imaginación de Martorell– también hay que ponerla en relación con la Carmesina de Vilaragut.

Llego al final. No deja de ser cierto que esta suerte de “biografía crítica” ilumina algunos –y no pocos– elementos socioculturales presentes en el *Tirant*, por lo que los que nos dedicamos a esto, y no solo nosotros, debemos congratularnos por la publicación del excelente y monumental libro de Soler. Sin embargo, a lo largo de la lectura –y más especialmente en la última parte, dedicada al análisis literario–, he echado de menos una mayor sofisticación, finura y precisión en el uso de ciertos términos y conceptos que se han superado ya desde hace algunos años. Soler los emplea demasiado frecuentemente, sin criticarlos; cito tan solo un par de ellos, de pasada, con el fin de no extenderme más (“sujeto narrativo” debería aparecer en lugar de “personaje;” “texto” en lugar de “obra”), aunque quizás, lo que más me ha llamado la atención, junto con la falta de crítica de la ficcionalidad siempre implícita en toda biografía –no deja de ser una construcción– es el empleo de “novel·la” para referirse al *Tirant*. Es cierto que Martí de Riquer –a quien Soler sigue de cerca en sus argumentos– diferenció entre “libro de caballerías,” en el cual las aventuras entrelazadas de un héroe casi sobrehumano se sitúan en un lugar exótico en un pasado remoto, y la “novela cabaleresca,” en la cual se narran las aventuras de un héroe más humano, pero no comparto esta distinción por el simple hecho de que el uso del término “novela” implica “nuevo,” dado que “novel” deriva de la forma italiana “novella” –una nueva historia– y, por consiguiente, la palabra forma parte de la semántica de la modernidad. Y, en este sentido, *Tirant* puede ser calificado de todo, menos de “moderno,” *sensu lato*. Y en esto creo que todos estaríamos de acuerdo. Además, si hacemos caso a lo dicho arriba, que el *Tirant* puede ser leído como un manual del perfecto caballero y, por tanto, de carácter didáctico, a esta novela le encajaría mucho mejor el rótulo de “libro,” género literario vinculado al didactismo. Dicho lo anterior, y asumiendo el peligro de repetirme, mis “críticas” no desmerecen ¡en absoluto! el titánico esfuerzo y excelente investigación y redacción llevada a cabo para este libro, que debería pasar formar parte de nuestras bibliotecas desde ya mismo.

Textos citados

Díaz Borrás, Andrés. *El ocaso cuatrocentista de Valencia en el tumultuoso Mediterráneo (1400-1480)*. Barcelona: CSIC/Institució Milà i Fontanals, 2002.

Mira, Eduard. *Escacs de mort*. Alzira: Bromera, 2009.

Navarro Sorní, Miguel. *Calixto III Borja y Alfonso el Magnánimo frente a la cruzada*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 2003.

Riquer, Martí de. *Aproximació al ‘Tirant lo Blanc.’* Barcelona: Quaderns Crema, 1990.